

las claves

EL ARTISTA. Lluís Lleó ha trabajado durante casi treinta años entre Nueva York y su estudio en la localidad ampurdanesa de Rupit. En el 2016 su obra pasó a formar parte del prestigioso The Morgan Library & Museum. Ha expuesto en galerías y centros de arte de ciudades como París, Hong Kong, Beirut, México o Düsseldorf. Sus bloques de piedra

una maleta". Sin embargo, se muestra contrariado y decepcionado por la Catalunya que ha encontrado este otoño: "No tengo ganas de estar en un sitio donde la energía es tan negativa. Quiero establecerme y estoy arreglando mi estudio en el Empordà, pero tampoco descarto la idea de marcharme, si tengo que hacerlo, dentro de unos meses. Yalo he hecho antes". Él ha tenido su particular forma de "enseñar al mundo que vengo de un país que se llama Catalunya, explicándolo desde lo positivo: mira de dónde vengo, lo que hago con la piedra de mi país, mira cómo he aprendido viendo las iglesias románicas de mi país y a los arquitectos catalanes... Para mí eso es el nacionalismo, demostrar el movimiento andando".

Su regreso coincide con la muestra *All mighty pencil*, que le dedica el Centre d'Art Tecla Sala en un momento en que su obra está siendo solicitada por galerías, espacios exposi-

Una docena de trabajos de unos tres metros de alto se vinculan con los bloques de piedra, que no considera esculturas

tivos y coleccionistas de todo el mundo. En la sala de l'Hospitalet muestra el poder de la sutileza de sus piezas sobre papel, como ya demostró hace un año en la galería Marc Domènech de Barcelona. Ha utilizado más de 300 lápices para crear una docena de trabajos de unos tres metros de alto, vinculados con los bloques de piedra, que no considera esculturas sino pintura sobre piedra. Hijo del muralista Joan Lleó, la técnica del fresco siempre ha sido un referente importante. Está convencido de que el arte pictórico no morirá. La simultaneidad de las piezas en papel y las realizadas sobre las losas de granito pone de manifiesto que, además de que no hay verdades rotundas por muy pétreas y pesadas que parezcan, "las cosas aparentemente frágiles pueden ser muy poderosas, y que las cosas aparentemente sólidas pueden ser muy frágiles. El papel adquiere un aire pétreo y las piedras, en un lugar como Manhattan, en medio de los rascacielos, parecían cosas delicadas". La comparación le hace pensar que "algo parecido estamos viviendo ahora, lo que parecía sólido se desmorona por momentos ante nuestros ojos".

Se encuentra embarcado en diferentes proyectos. Sus losas de gres, grabadas y pintadas, van a viajar por diferentes capitales europeas. Un pequeño bosque viajero de sutiles imágenes que tal vez sirvan para contrarrestar y negar una idea triste que le ha surgido ante los acontecimientos recientes: "Crecerán antes los árboles en Galicia que las flores en Catalunya", sentencia. |

Lluís Lleó

All mighty pencil

CENTRE D'ART TECLA SALA. L'HOSPITALET DE LLOBREGAT.
WWW.TECLASALA.NET. HASTA EL 7 DE ENERO

Lluís Lleó fotografiado en el Centre d'Art Tecla Sala ante una de sus obras

FOTOGRAFÍA: XAVIER CERVERA

atraen a instituciones y coleccionistas.

LA OBRA. El Centre d'Art Tecla Sala expone piezas recientes realizadas sobre papel en las que se combinan el grafito de más de 300 lápices y la tinta. El artista quería comprobar hasta dónde podía llegar con las herramientas básicas del dibujo. Ha unido diferentes piezas de papel para conseguir obras de gran formato.

opinión

Ojos que no miran

Una de mis aficiones preferidas es mirar a la gente como mira. Voy a un museo o visito un monumento y cuando ya lo he visto me siento y observo. Se suele repetir la misma escena: entre la obra y el ojo del visitante se interpone un artefacto tecnológico con una pantalla que mide 143,59 x 70,94 x 7,57 cm. Todo el mundo metido en este rectángulo pequeño, liso y brillante. La ficción visual ha substituido a la realidad y la panorámica en gran angular del ojo humano ha quedado minimizada en una lente zoom, reducida a lo micro.

Estaba yo visitando el maravilloso Belén napolitano del Palacio de Villena de Valladolid, un enjambre de doscientas figuras del siglo XVIII ricamente vestidas desplegadas en una pecera con luz tenebrosa cuando irrumpieron unos individuos armados con sus cámaras que se entretuvieron en filmar en un sola toma todo aquello. Eran cuatro parejas maduras, ellos grababan con pulso firme en plano continuo a lo Martin Scorsese mientras ellas se dedicaban a supervisar la grabación, pero nadie miraba el mundo cristalizado que allí se representaba, nadie buscaba una visión amplia que permitiese conocer aquella maravi-

una *selfie* para enviarla rápidamente por tierra, mar y aire y así explicar que ellos están en París y quien lo recibe no. Ostentación visual, globalización, pornografía del ego.

Jordi Baron, mi amigo fotógrafo, se ha pasado horas captando a estos turistas globales que van a hacerse autorretratos ante la *Gioconda* y me enseña sus fotos. Es un reportaje antropológico de primera categoría, una apología de la vanidad que ilustra lo que pasa hoy en los museos que han devenido parques temáticos en la aldea global. Ha pasado casi un cuarto de siglo desde que el móvil irrumpió en nuestras vidas y es evidente que nuestra mirada se ha visto claramente modificada. De la misma manera que la forma que tenemos de comunicarnos es bien distinta de la que teníamos hace veinticinco años, nuestros ojos están hoy acostumbrados a miradas pequeñas y ya no estiramos la vista como antes. La profesora Rosa Vives hace poco me comentaba que pocos críticos cuando tratan de pintura actualmente hablan de colores y aludía a la distorsión que produce lo audiovisual ante la realidad de la pintura: como normalmente juzgan por imágenes y no ante la obra, no



Visitantes ante la 'Gioconda' en el Louvre

GETTY

llosa escenificación del Nápoles del rococó, no se fijaban en los detalles de la talla, la lujosa ornamentación de los vestidos, el realismo de las frutas o los animales. Ojos que no miran, desperdiciados, concentrados en la nada. Me pregunté para qué grababan. ¿Lo verían después en el ordenador de casa y lo enseñarían a sus amigos? Me temo que no. Apostaría que esa grabación estéril quedaría registrada en la memoria del móvil para la eternidad. Algo similar pasa en el Louvre cada día. Miles de visitantes se ponen de espaldas a la *Gioconda* y se hacen

pueden hablar de algo que no ven. Sigo mirando cómo miran o, mejor, cómo no miran pendientes de móviles y audioguías, leyendo cartelas, distraídos, en fin, y sin observar con curiosidad y atención la obra de arte, que es el único documento al que hay que prestar atención. Quizás aquí está la raíz del problema. Como ya no tenemos herramientas para leer las obras, como hemos renunciado al esfuerzo que su conocimiento implica, es mejor distraerse con los juguetes del contexto y así disimulamos mejor nuestra pura y simple estulticia visual.

ARTUR RAMON

